

# BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.  
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

## El fin último del hombre.

(Continuacion.)

No basta conocer y amar el Bien sumo, fin último del hombre—sino que es necesaria su posesion quieta y pacífica por toda la eternidad. *Creatus est homo, ut summum Bonum amando possideret.* Esta posesion del sumo Bien es la única que puede satisfacer y colmar nuestro deseo de felicidad. Poned los ojos en los hombres que poseen un reino, en los hombres que se sientan en la cumbre de los honores y dignidades; en los hombres que atesoran montones de plata y oro, en los hombres que disfrutan todo linaje de placeres y comodidades, preguntadles si su corazon está satisfecho, colmado su deseo, y extinguida su sed de felicidad, y responderán que la dicha no está

con ellos. *Non est mecum.* Refiere Plutarco que Alejandro magno, estaba muy alegre, creyéndose dueño y señor de todo el mundo. Dijeronle que aun habia otros mundos que conquistar, y al punto se nubló su semblante, y comenzó á llorar como el mas desgraciado de los mortales. Lo cual significa que aun poseyendo todo el mundo con todas sus glorias y riquezas, sentiriamos el vacio en nuestro corazon, porque solo Dios bien infinito y eterno puede llenar su deseo. *Qui replet in bonis desiderium tuum* (1). Si nouviésemos una alma inmortal, si nouviésemos otro fin que vivir un día para caer convertidos en polvo sobre este Planeta, bastarian los bienes terrenos, y haríamos bien en buscarlos con afan, y

(1) Ps. 102.

consagrar toda nuestra actividad á procurarnos la mayor suma posible de goces y comodidades, pero entendámos bien la grandeza de nuestra alma y la vileza de las criaturas: las cosas terrenas, los bienes finitos y limitados pueden ser objeto natural y adecuado de los sentidos del cuerpo pero no lo son ni pueden serlo de las nobilísimas facultades de nuestra alma. Los bienes terrenos por nadie pueden ser poseidos con pacífica y eterna posesion. No pueden por lo mismo hacernos felices porque se adquieren de ordinario con mucho trabajo, se conservan con sobresaltos y temores, y se pierden con dolor. De donde nace que nuestra alma apenas puede gustar una sola gota de felicidad en la copa de la prosperidad terrena, mientras que en castigo de sus aficiones desordenadas á los goces materiales suele apurar hasta las heces el cáliz de los dolores y amarguras que el Dios de las venganzas obliga á beber á todos los pecadores de la tierra. *Bibent omnes peccatores terræ.*

No apaga la sed el agua de la fuente con solo verla y contemplarla. Es preciso beberla. Nuestra sed de felicidad es grande, pero nada hay en la tierra que pueda calmarla. *Sitivit anima mea*

(1). Mi alma se abrasa de sed. ¿Dónde encontrará la fuente de aguas vivas, refrigerantes y eternas que templen sus ardores y sacien sus deseos? ¡Oh Señor! exclamaba la grande alma de San Agustin: Nos has hecho para ti, y nuestro corazon estará inquieto, desasosegado, y entristecido hasta que descansa en Ti. Solo Dios puede llenar nuestro corazon, ansioso de felicidad, porque solo El es la verdad suma y eterna que busca nuestra inteligencia, solo El es el bien infinito que anhela nuestro corazon, solo El es la belleza perfecta que merece todo nuestro amor, solo El es el Océano sin fondo y sin riberas en donde sumergida nuestra alma descansará eternamente en la posesion quieta y segura de Dios á quien verá cara á cara como es en sí.

— — —  
El reino de la Caridad.  
—

Jesucristo es Dios. No expongas mas que un argumento; decid á los incrédulos que Jesucristo ha fundado el reino de la caridad, y si no doblan su altiva cerviz ante la divina persona del Hombre-Dios, retiráos, no discutais con ellos. Es inútil hablar de amor á los descorazonados, como

es en vano hablar del alma á los desalmados.

Jesucristo se ha hecho amar con un amor tierno, confiado, generoso, y sacrificado, y se ha hecho amar de esta manera cuando ya no puede seducir los corazones con la magia de su palabra, con el encanto de sus virtudes, con el atractivo de su presencia. Y se ha hecho amar de esta manera cuando la muerte ha destruido los encantos presentes, y ofrecido á las miradas del mundo condenado como un criminal y clavado como un siervo vil en patíbulo afrentoso. Repetido: Jesucristo es Dios. El habla; y al momento las generaciones se le unen con unos lazos mas estrechos y mas íntimos que los de la sangre; union mas íntima, mas imperiosa que todas las uniones imaginables. El enciende la llama de un amor que prevalece sobre todo otro amor.

A este milagro de su voluntad ¿cómo no reconocer al Verbo creador del mundo? Los fundadores de religiones no han tenido la idea de este amor místico que es la ciencia del Cristianismo bajo el hermoso nombre de Caridad. Es que ellos no se guardaban de lanzarse contra un escollo; es que en una operacion semejante, *hacerse amar*, el hombre

lleva en sí mismo el sentimiento de su impotencia. Así el mas grande milagro de Jesucristo es sin contradicción el reino de la caridad. El solo ha llegado á levantar el corazón de los hombres hasta lo invencible, hasta el sacrificio del tiempo: El solo al crear esta inmolacion creó un lazo entre el cielo y la tierra. Todos los que crean sinceramente, sentirán este amor admirable, sobrenatural, superior; fenómeno inexplicable, imposible á la razon y á la fuerza del hombre; fuego sagrado dado á la tierra por este nuevo Prometeo, cuya fuerza no puede debilitar el tiempo, este gran destructor, ni limitar su duracion. Yo, Napoleon, esto es lo que mas admiro, porque lo he pensado muchas veces; y esto es lo que me prueba absolutamente la divinidad de Jesucristo. (Palabras de Napoleon al general Bertrand.)

La tribulacion, dice Isaías, da inteligencia al oído. Napoleon que en su soberbia igualó á Nabuco, cayó herido por el rayo de la eterna justicia, y encerrado en estrecho aposento el que no cabia en el mundo, meditó, reflexionó, escuchó y enterdido lo que antes no entendia ó no quiso entender; que Jesucristo es verdadero Dios,

puesto que fundó el reinado de la caridad.

Z. M.

—=—  
Bibliografía.

*Jardinito del Católico* es un opusculo lleno de profundos pensamientos y útiles enseñanzas, muy conducentes á lograr la ilustracion de los católicos sobre puntos muy importantes de la Religion así como conduce su lectura á consolidar la fé en el Romano Pontificado, piedra indestructible sobre la cual ha sido fundada la Iglesia, madre y maestra de las naciones.

*Tes'tamento del Papa Leon XIII* se titula otro opúsculo mas voluminoso cuyo contenido es una exposicion metódica y luminosa de las verdades y preceptos que el católico ha de creer y practicar pública y privadamente en los tristísimos tiempos que alcanzamos.

Estos dos opúsculos se deben á D. Policarpo Ferrandiz y Sanchez, Presbítero, cuya fecundidad, constancia y firmeza en la defensa y propagacion de las buenas doctrinas son bien conocidas de nuestros lectores. Recomendamos con vivo interés los citados opúsculos.

---

VARIEDADES Y NOTICIAS.

---

**Efectos de la confesion.**—El Vicario general de la Diócesis de Barcelona ha entregado en estos últimos dias en la caja de aquella Diputacion provincial la cantidad de 9.000 pesetas, que para su restitution le dió una persona en el tribunal de la penitencia.

**Las Conferencias de San Vicente de Paul.**—En Inglaterra hacen progresos las Conferencias de San Vicente; pero como los alquileres son muy altos, los socios de San Vicente aprovechan los localés de las escuelas católicas para recibir en ellas á los aprendices y obreros jóvenes cuando salen los niños de la escuela.

La accion personal de los socios, muy enérgica y activa, consiste en visitar con frecuencia á los protegidos, buscándoles ocupacion, vestidos y hasta dormitorios. Despues de las horas de trabajo se reunen en las escuelas del Patronato; allí hay clases de lectura, escritura, religion y adorno, y á ellas asisten hijos de familias acomodadas, las que ven con gusto que sus hijos adquieran así hábitos de trabajo, orden y piedad.

—=—  
**Los maestros impíos.**—En uno de los últimos números de *La Semana Católica* de Toulouse se dá cuenta de la muerte del Director de la Escuela normal de aquella ciudad. En el ejercicio del profesorado el desgraciado ha sido herido de un modo que parece providencial; acababa de negar en las explicaciones la existencia del alma y llegó hasta negar á Dios, siendo esta la última explicacion y las últimas palabras que ha pronunciado. Herido mortalmente por la mano de Dios, ha comparecido ante aquel Señor cuya existencia negaba.

—=—  
**El que dá á los pobres.....**

—  
I

Quando, despues de haber enviado á

la abuela la pensión que le destinaba, quiso Alberto Bourget arreglar sus gastos, vió que le quedaban dos francos por día.

Dos francos justamente; ni un céntimo mas, ni un céntimo menos; y con los que había que pagar casa, vestidos, alimentos... En verdad era bien poco, y tuvo que discurrir algún tiempo, para formar un presupuesto sin déficit.

Separó, desde luego, los quince francos que le costaba mensualmente su buhardilla amueblada; después los cinco francos que debía economizar por fuerza, para reponer sus pantalones, su gabán ó sus botas, cuando llegara el caso, pagar la lavandera, etc., etc., y restaban treinta y cinco francos, para los almuerzos y comidas de treinta días!

A los diez y nueve años el apetito es siempre excelente, y la perspectiva hubiera espantado á cualquiera otro que no fuese Alberto; pero éste no se apuraba por tan poca cosa, pensando que por lo mismo, su estómago sería mas fácil de contentar.

Todo le gustaba. El pan, el queso, las frutas... y nada de esto es caro.

Se trataba, ante todo, de enviar puntualmente á la abuela los cuarenta francos que ella necesitaba, y que él separaría todos los meses de su sueldo; para que la pobre anciana, casi ciega, pudiera conservar la antigua sirvienta que la cuidaba.

Alberto hubiera preferido sin duda, reducir mas aún su limitado presupuesto, y comer únicamente pan seco, á privar á la buena abuela de las dulzuras á

que estaba acostumbrada. La amaba tanto!

Y era natural: no había conocido á su madre, que murió al nacer él; ni á su padre, que la siguió pocos meses mas tarde. Era pues ella, la abuela, la que había criado, sostenido, educado y mimado al nieta querido.

Ella no era ciertamente rica. Por toda fortuna, poseía una casita en el extremo de Mallissol, lindo pueblecillo perdido entre bosques, y la modesta pensión de ciento veinte francos que heredara de su marido.

Cuando tuvo en su compañía al pequeño, trabajó doble, para poder mantenerlo y educarlo de una manera conveniente. Por eso, al acordarse Alberto de su alegre infancia, veía siempre en el fondo de su pensamiento á la buena abuela, cosiendo y remendando para otros, desde el amanecer hasta la noche. Si; la veía trabajando sin descanso, con su frente serena, sus cabellos blancos, y sus ojos que parecían sonreírle á través de sus grandes gafas.

Se acordaba también de los cuidados que entonces le prodigaba, de sus caricias, y del orgullo con que decía á todo el mundo cuando le llevaba una buena nota de la escuela:

—Mi nieta siempre el primero! Y es tan bueno como inteligente!...

## II.

Ella se había impuesto privaciones por él, en otro tiempo; había trabajado para sostenerlo. Ahora era Alberto el que debía trabajar por ella.

En verdad, él había sufrido mucho

al dejarla; mas qué hubiera podido hacer por ella en Mallissol?

Su buen párroco, que lo quería mucho, había sido el primero en aconsejarle que partiese. Y como tenía algunas amigos en París, les suplicó se ocuparan un poco de su protegido, hablándoles largamente de sus gustos serios, de su honradez, de su inteligencia, de su piedad...

El digno sacerdote esperaba recibir una contestación favorable, antes de ocho días; pero esta se hizo esperar tanto tiempo, que ya comenzaba á poner en duda el éxito de sus recomendaciones, cuando una mañana de Abril, el cartero rural que recorría el pueblo, le llevó la buena nueva tan deseada.

Uno de sus antiguos amigos, Mr. Michel Faron, acaudalado comerciante de la calle de Bac, ofrecía á su recomendación una plaza, con el sueldo anual de mil doscientos francos.

Mil doscientos francos!.. El buen párroco, la abuela y Alberto quedaron maravillados.

En Mallissol el alquiler de una casa costaba de sesenta á cien francos, y podía pasarse bien con un franco cincuenta céntimos por día: ya comprendereis pues el entusiasmo de todos, y porque nadie se admiró de que Alberto enviara regularmente á su abuela, cuarenta francos todos los meses.

El joven se guardó por supuesto de destruir las ilusiones de aquellas gentes sencillas, que no tenían la mas remota idea de París; y nadie supo cuan terribles privaciones había de sufrir, para ahorrar mensualmente aquella suma.

### III.

Treinta y cinco francos al mes!

Alberto calculó que podría gastar quince céntimos en su desayuno, y cincuenta en las demás comidas... Era lo bastante con este régimen al menos no moriría de hambre.

Aceptó pues noblemente la lucha desde su llegada á París, y no pensó mas que en una cosa: dar gusto al principal.

Levantado desde los primeros albores de la aurora, iba cada día puntualmente á su trabajo; y no había para él otra diversion en París, que la que le proporcionaba la necesidad de atravesar á aquellas horas, cuando los pájaros comienzan su alegre concierto, el gran jardín del Luxembourg.

El silencio, la frescura, la soledad que reinaba en las avenidas, las ramas floridas de los árboles, el aire embalsamado por los distintos aromas de las plantas... Todo le recordaba su país, y no hubiera renunciado por nada de este mundo, á aquel paseo matinal, que daba escoltado por los ensueños de su infancia, mientras comía frugalmente su panecillo de un sous y sus quince céntimos de queso.

Y hé aquí otra razon que hacia fuese para él muy agradable, atravesar el jardín del Luxembourg, á aquella hora tranquila en que casi todo París duerme todavía. Así lograba comer, sin que nadie se fijara en la pobreza de su desayuno; y los pájaros, que se preocupaban muy poco por sus aficiones poéticas, seguían sus pasos, picoteando detrás de él las migajas que caían de su panecillo.

Mientras duró el verano, el joven dependiente no tuvo que sufrir gran cosa

por su forzada economía; pero cuando llegó Octubre, con sus días cada vez mas cortos y su triste cielo, cuando las hojas se desprendieron de las ramas de los árboles del Luxembourg, y vió partir las últimas golondrinas allá abajo, allá abajo, hacía el país del sol, nuestro pobre Alberto tuvo que imponerse nuevas privaciones.

Se trataba no ya de calentar un poco su desabrigada habitacion, que encontraba helada al volver por la noche, sino de tener luz. El resplandor de las estrellas no iluminaba ya lo bastante su buhardilla, y era preciso reemplazarlo de algun modo.

Hubo pues de contentarse por la mañana con su pequeño panecillo, sin añadir otra cosa.

Mas ved aquí que, justamente, el primer día de este nuevo régimen, Alberto encontró, cerca del Odeon, un pobre anciano que le tendió la mano diciendo:

—Señor, una limosna por amor de Dios!

El desgraciado estaba impedido, y temblaba de frío bajo sus harapos. Alberto no pensó un momento siquiera en rechazar su súplica.

Sacó pues del bolsillo de su chaleco, los diez céntimos que habia ahorrado de su almuerzo, y que con otros diez que pensaba economizar al día siguiente, le hubieran permitido proveerse de una bugia y los entregó al pobre.

—Qué Dios os lo pague! murmuró éste.

Como habia atravesado de prisa el jardín aquella mañana, porque era algo tarde, el panecillo continuaba aún intacto en el bolsillo de su gaban.

—Me lo comeré á escondidas en el almacén, pensó Alberto.

Pero al tiempo mismo de llegar, le salió al paso una pobre niña de ocho á nueve años, pálida y delgada, y cuyos ojos castaños brillaban de una manera extraña bajo sus cabellos rubios, que caian rebeldes sobre la frente; se aproximó á él y, como antes el anciano mendigo, alargó la mano diciendo:

—Tengo hambre!...

Alberto no se detuvo esta vez, y entró en el almacén. La niña quedó junto á la puerta, y, cuando Alberto la cerraba, vió á través de los vidrios sus ojos que que se volvian suplicantes hácia él.

—Oh! pobre niña! exclamó.

Y abriendo de nuevo la vidriera, miró si alguien lo observaba, y le dió su panecillo, diciéndole:

—Toma, pobrecita, toma!... es todo lo que yo puedo dartel

#### IV.

Por qué su principal, que casualmente se ha quedado en el almacén, lo mira de esa manera cuando pasa cerca de la mesa en que escribe?

Alberto está contrariado por sus miradas.

Tal vez examina su traje, que deja en verdad mucho que desear. Su pilot gris es demasiado ligero para la estación; y, además, está muy raído por los codos... Ni una sola mancha, por supuesto: el traje, aunque pobre, revela una pulcritud meticulosa. De todos modos Alberto se hallaba avergonzado; hace como que examina con una atención extraordinaria el libro diario, y se baja para ocul-

tarse detrás de él; si, se baja cuanto le es posible.

Aparte de que, quién sabe? Tal vez su principal adivina que tiene hambre!...

Fija obstinadamente los ojos en las páginas del libro: quiere arreglar las cuentas: se esfuerza.... pero la empresa es mas fuerte que él.

Le parece que los números bailan, sus ojos se cierran á pesar suyo, y la vision del panecillo tierno y dorado no le abandona un instante.

—En qué estais pensando Mr. Bourget? le pregunta de pronto su principal, que vuelve á pasar, una vez mas, por delante de él. Tengo necesidad de esas cuentas hoy al medio dia; os lo he dicho hace mas de una hora, y nada habeis adelantado..... lo veo perfectamente.

—Señor!.... balbucea el pobre jóven, es que....

—Bastal esclama el principal interrumpiéndole, tratad de concluir pronto. No es al medio dia, es á las once, cuando necesito las cuentas. Llevádmelas á casa: os esperaré.

—Así lo haré, Señor.

Alberto hizo entonces un esfuerzo sobrehumano, dejó que las cifras bailarían la zarabanda, y se puso á trabajar resueltamente; sin atender á las protestas de su estómago.

A las once en punto llamaba en casa de su principal.

J. BARANCY.

(Se continuará.)

María Rosa de Dumas, hermana de Alejandro Dumas, ha muerto en Avelino, á la edad de 80 años pasados en los hos-

pitales y asilos como hermana de la Caridad, habiendo celebrado recientemente el quincuagésimo aniversario de su toma de hábito.—R. I. P.

—=—

Una hija de Boulanger, de ese general que tanto ha llamado últimamente la atención universal, ingresó el 25 de Octubre en un convento de Carmelitas.

—Durante el año de 1887, se han celebrado en la Basilica de Lourdes 33.110 Misas, y han sido las comuniones 368.000. Ha sido visitado por 4 Cardenales, por 61 Arzobispos, Obispos y Abades mitrados, y las peregrinaciones organizadas en Francia, España, Bélgica y Holanda, han conducido 79.042 peregrinos.

—El Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Tarragona; nombró el dia 14, canónigo de la metropolitana al reverendo D. Ramon Corominas, beneficiado de la parroquial iglesia del Pino de Barcelona y hermano del Secretario de Cámara del Sr. Arzobispo.

---

## Coleccion

DE

**Sermones, homilias y panegiricos,**  
obra original  
*escrita*

POR EL DR. D. ZACARIAS METOLA Y CUENDE, CANÓNIGO LECTORAL DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE BURGOS.

Cuatro tomos: en rústica 13 pesetas, en pasta 16.

Los pedidos al autor, añadiendo una peseta 50 céntimos para franqueo y certificado.

Imp. CATOLICA, Huerto del Rey 13.